

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 108

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 26 de Enero de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: La casa, por doña María Teresa Lallave. El señor de Pérez (continuación), por Mario Lara.—Los desagradecidos, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pensamientos.—Advertencias.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La decoración ha cambiado por completo.

A la zozobra, á la ansiedad, al temor, han sucedido la tranquilidad, la esperanza y un vivo deseo de resarcirnos de la forzosa abstinencia de diversiones á que nos condenó la epidemia, ya extinguida por fortuna.

Hay quien llama á esto una de las fases de la lucha por la existencia.

La famosa frase de Darwin se halla en todos los labios, dispuesta á brotar en defensa de cualesquiera de las infinitas formas que toma el egoísmo humano.

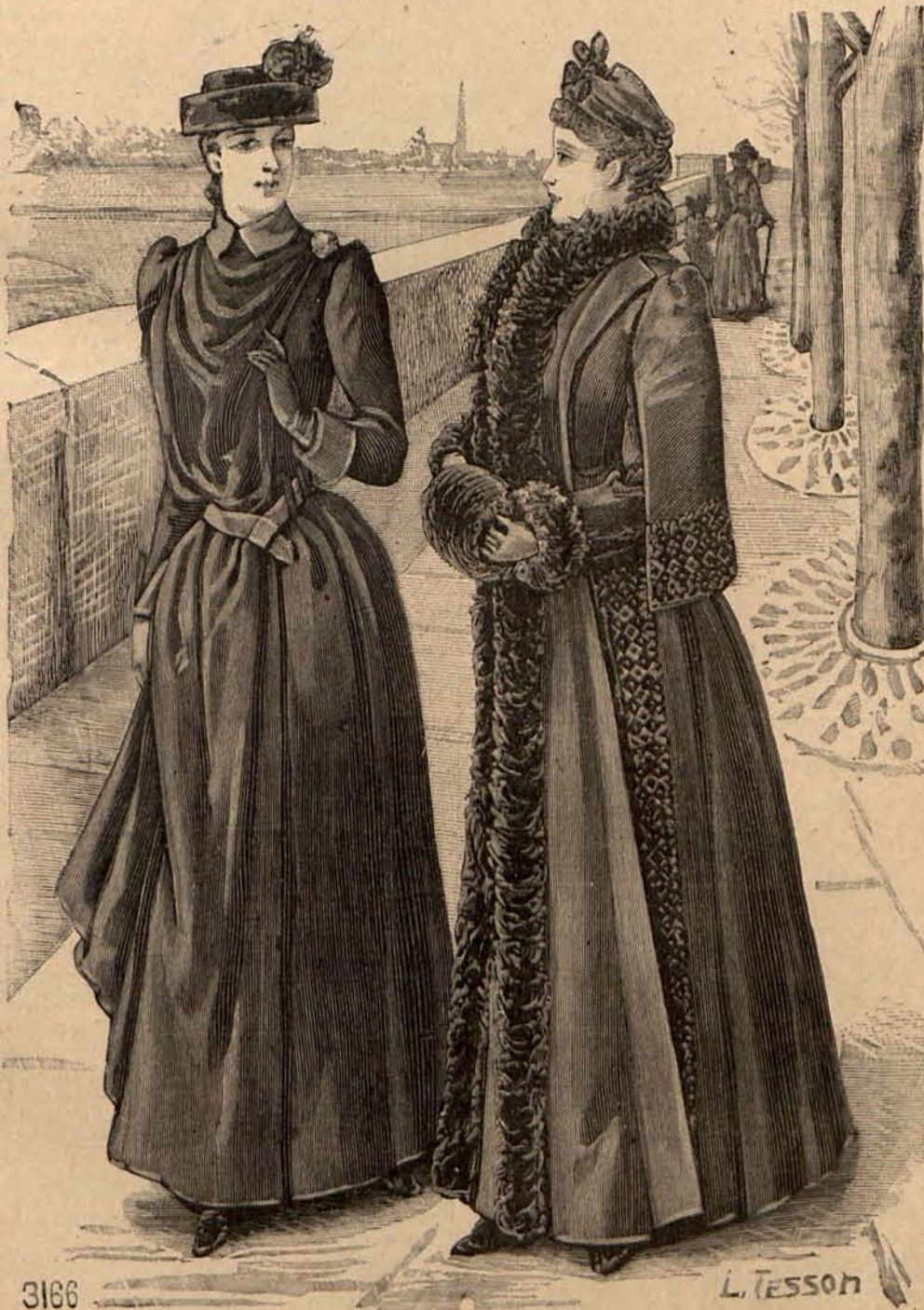
Sea lo que fuere, lo cierto es que París ha recuperado su habitual animación; que se multiplican los banquetes que no pudieron celebrarse en los primeros días del año, y que se preparan brillantes fiestas, entre las que figuran los bailes de máscaras y los bailes artísticos.

—[Los bailes artísticos! pensarán las lectoras. ¿Qué significa eso?

Pues significa una novedad, que merece aplauso, porque además de proporcionar pingües ganancias á la industria y al comercio, y abundante trabajo á las obreras de la aguja, pondrán de relieve la ilustración y el buen gusto de las señoras.

De esperar era que se notasen los efectos del contacto en banquetes, *fives o'clocks* y recepciones de los artistas y los literatos con las damas de la alta sociedad. Los bailes artísticos que se organizan ofrecerán la agradable novedad de resucitar por algunas horas los trajes, usos y costumbres de pasadas épocas.

Una señora, por ejemplo, invitará á sus amigos á una recepción ó sarao del



3166

L. TESSON

Núm. 1.—SOBRETUDO FANTASÍA

Núm. 2.—ABRIGO LARGO

Por supuesto, que las que organizan estas fiestas guardan el mayor secreto mientras las disponen: sólo cuando ya han resuelto la época que reproducirán, reparten las invitaciones. Claro es que los trajes no pueden improvisarse, y por eso se anuncian los bailes con un mes, lo menos, de anticipación.

tiempo de Luis XIV. Desde el vestíbulo comenzarán, los que acudan á su llamamiento, á figurarse que por efecto de un encanto han retrocedido hasta el siglo en que florecía el Rey Sol. El decorado, el mobiliario, los lacayos, los ujieres, todo, será una reproducción exacta del pasado; y los mismos que admiren esta propiedad, al contemplarse en las grandes cornucopias, verán que también ellos, por el traje que llevan, forman parte de aquella resurrección.

Damas y galanes han acudido á los museos, han hojeado los libros cuyas estampas reproducen retratos históricos, las láminas de indumentaria y han consultado á los académicos, á los artistas, á los literatos. Los que aspiran á distinguirse en estas fiestas, no se conforman con ser figuras decorativas; quieren recordar á algún personaje, y durante cinco ó seis horas las damas más célebres, los hombres de más notoriedad de la época que se reproduce, parecen evocados por un encantador, y vivir para dar una idea completa de sus tiempos á los que asisten á las postrimerías del siglo XIX.

Son, pues, los bailes artísticos una reunión de máscaras sin careta, pero no formando un desconcierto, una mezcolanza de épocas y países, sino obedeciendo á un plan, á un estudio, y ofreciendo el espectáculo de una verdadera evocación.

No necesito decir que el encantador ó mago que realiza estas maravillas es el dinero. Cada baile artístico ha de costar muchos miles de francos; pero los que poseen en abundancia los sedosos billetes y las preciosas monedillas de oro, no sólo resuelven el problema de ocupar agradablemente el tiempo; no sólo se ilustran, educan y ponen á prueba su gusto, sino que proporcionan honrado trabajo y pingües ganancias á las clases para quienes estas diversiones son una verdadera necesidad, que, al realizarse, lleva la alegría á su corazón.

AÑO III.—NÚM. 108.

Ya han circulado las esquelas, también de época, para dos bailes, uno del tiempo de Francisco I y otro del de Luis XIV y María Antonieta, en el período más feliz del reinado de estos desgraciados Monarcas.

El Carnaval se festejará este año, á juzgar por los preparativos que se hacen, más que en los anteriores, lo mismo en los salones aristocráticos que en el teatro de la Gran Opera.

Hay que ahuyentar las tristes sombras que ocultan á los parisienses los horizontes de color de rosa, necesarios en todas partes, pero aquí más que en ninguna otra.

Mientras las orquestas acarician el oído con los nuevos vales de Strauss, con esos vales en dos partes, la primera destinada á un tranquilo y apacible paseo de las parejas y la segunda al febril baile, que ha llegado en los últimos tiempos á la mayor decadencia, se celebran banquetes en los que las flores, como ornamentación, han alcanzado su mayor grado de apogeo.

Es imposible formarse una idea exacta de la pasión que inspiran las flores, lo mismo á las señoras que á los caballeros, lo mismo á las damas opulentas que á las más humildes obreras.

En el suntuoso comedor de un palacio ducal se ha celebrado una de estas noches un banquete casi oriental. A corta distancia de la mesa, y siguiendo la línea oval que formaba, se colocaron en preciosos cajones esbeltas palmeras que parecían un gran pabellón, ó, mejor aún, un dosel para cada convidado. Con las luces producían un efecto mágico.

En la mesa había tres canastillas muy bajas, llenas de camelias: una, inmensa, en el centro, y dos de menores dimensiones en cada uno de los extremos. Además, en cada *menú* había una preciosa camelia que los convidados se apresuraron á colocar en el pecho, ó en el cabello las señoras, y en el ojal del frac los caballeros.

Las damas que asistieron á este festín y que estaban en el secreto de la clase de adornos que ostentaría el comedor, se presentaron con magníficos trajes de seda, imitando los deslumbradores brocados y los admirables bordados que lucían en sus buenos tiempos las nobles patricias venecianas; telas admirables que llevaban á la ciudad de los canales, desde el Oriente, los atrevidos navegantes.

Describiré el traje que en el banquete que me ocupa atrajo las miradas sobre una bella Princesa rusa. Este modelo dará á las lectoras una idea exacta del nuevo estilo veneciano, que constituye la última novedad de la moda parisiense.

Delantero de seda blanca; cuerpo escotado en cuadro; falda cubierta de un solo encaje, ligeramente bordado de oro, que parte desde la cintura y llega hasta el borde del vestido. Cinturón en forma de peto de recio moaré blanco, bordado con pedrería. Cola de seda color pétalo de rosa, ornada con preciosos arabescos de oro y plata, entre los cuales aparecen lindas margaritas bordadas con seda blanca, plata y oro. La espalda del cuerpo es de la misma tela rosa. Las mangas, á la veneciana, dejan ver el brazo completamente desnudo, y caen en punta hasta el borde de la falda. Diadema, collar y pulseras de perlas y diamantes.

No dejaré pasar inadvertida la boda de una ilustre joven que debe ser muy conocida y estimada de la buena sociedad de Madrid, la señorita Roma Ratazzi. Lo más notable de París acudió á la ceremonia de la bendición, y la bella desposada, interesante y graciosa morena, lució un hermoso traje de boda y un precioso velo de encaje.

Hay que advertir, respecto de los velos indispensables á las novias, que la Moda retrocede y

elige como los de más novedad los que adornaron la pura frente de las desposadas del siglo XIII. Poco falta para que el *hennin*, especie de cofia que dominaba el tocado en aquel tiempo, reemplace á la corona de flores de azahar.

En vez de adquirir esta clásica flor en las tiendas, las futuras esposas prefieren, á las artificiales las flores naturales, y las mandan traer de Niza.

He indicado antes que las flores se

hallan en su mayor apogeo; y prueba de ello es que el adorno predilecto para los peinados de baile son las flores. El borde de la falda, el escote, los hombros, se adornan con guirnaldas de las mismas flores que ostenta el peinado.

Es un furor... que no desagradará á las lectoras, y que á mí me entusiasma, porque soy apasionada por las flores.

Pero por lo mismo alcanzan precios fabulosos. En París se han multiplicado los puestos de flores naturales; el Mercado especial de la plaza de la Magdalena es una verdadera Bolsa, donde suben y bajan los precios de las violetas, de los tulipanes y de las camelias, como el 3 por 100 francés, las obligaciones de los ferrocarriles y las acciones del Banco.

El capricho y la fantasía elevan hoy lo que ayer despreciaron, y mañana lo que hoy parece haber logrado el más alto precio.

Las flores más de moda son los jacintos *Norma*, los tulipanes *Duque de Toll*, las rosas *gloria de Dijon*, *Reina ardiente*, *recuerdo de la Malmaison* y *Nyphos*, los ciclámenes de Persia, blancos ó manchados de púrpura, las mimosas, las orquídeas y los claveles blancos.

¡Cosa extraña! Estas flores, y todas las que enriquecen más á las vendedoras que á los cultivadores, proceden del Norte, donde á fuerza de sacrificios y desvelos logran proporcionarnos flores primaverales cuando sopla el cierzo y la nieve cubre los techos de las casas y las descarnadas ramas de los árboles.

En el Mediodía, los jardineros son perezosos; toman el sol en el invierno y dejan á la naturaleza que produzca sus maravillas sin molestarse ellos lo más mínimo.

Juzgo que esto sucede en todos los países. Pero, en fin, para dar una prueba de que la fama no siempre es justa, terminaré refiriendo una reciente anécdota.

Isabel, la célebre florista del *Jockey-Club*, la que surte á las más distinguidas damas y á los más elegantes *gentleman* de París, necesitó hace poco gran cantidad de flores para un banquete cuyo florido adorno le encargaron.

Lo primero que hizo fué aprovechar el primer tren para dirigirse á Niza, el país de las flores en todas las épocas del año.

Apenas llegó, fué á visitar á un afamado horticultor y le encargó para el día siguiente gran cantidad de gardenias, camelias, rosas y otras flores.

—¿Para mañana? exclamó el jardinero. ¡Está usted en su juicio! Lo menos necesito cuatro días para poder servir el pedido que acaba usted de hacerme; y aun así y todo, no estoy seguro de poder cumplir.

—¿Cuatro días para mandar coger de los tiestos las flores que deseo? dijo asombrada la florista.

—Si las hubiera en los tiestos, añadió el interlocutor, con un día bastaría. Pero las flores que usted quiere, tengo que pedirles á París!

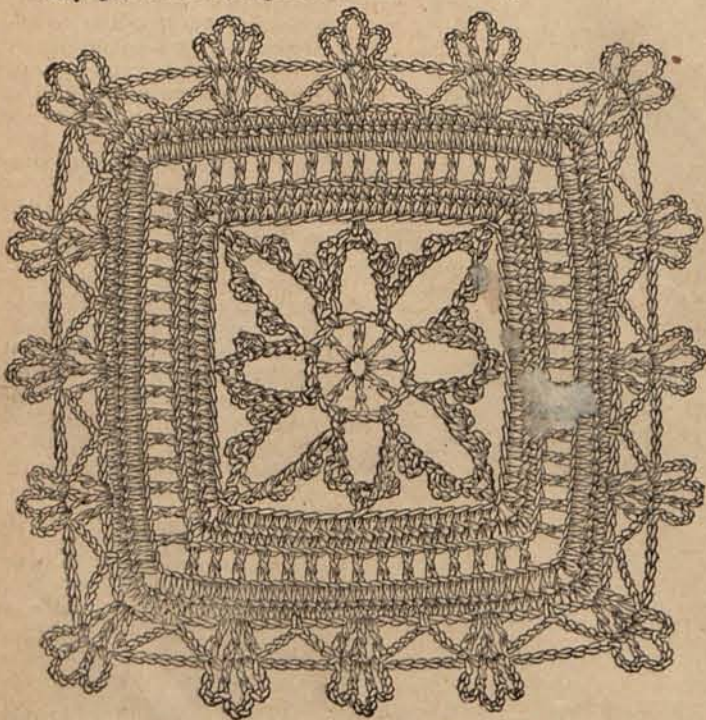
BLANCA VALMONT

Carnet de la Moda.

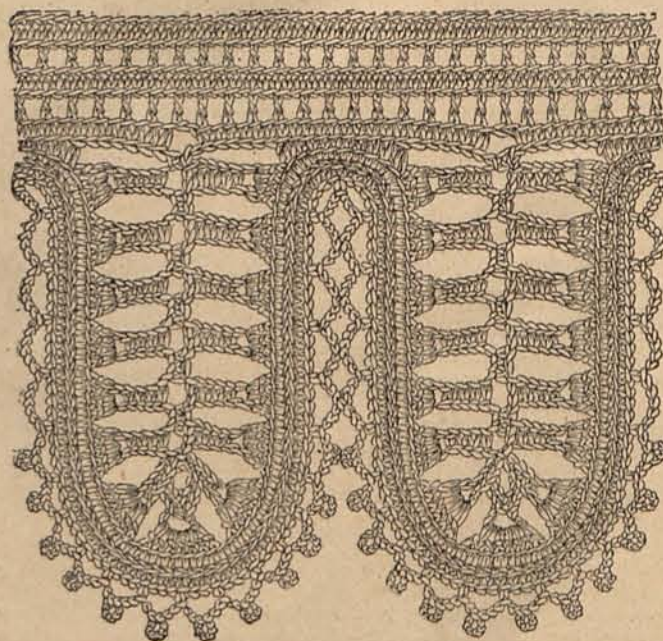
Una de las preocupaciones del momento consiste en la elección de los disfraces que han de adoptarse para asistir á los bailes de máscaras: preocupación muy fundada, pues no deja de ofrecer dificultades á una señorita la elección de un disfraz elegante y que armonice con sus prendas personales. Tanto en el número anterior como en éste encontrarán nuestras suscriptoras varios modelos de disfraces en extremo lindos y originales; pero á pesar de esto creo oportuno describir algunos otros, no menos lindos y elegantes. Por de pronto recomiendo á las rubias un distinguido disfraz de vendedora de flores de la época de Luis XV, de la forma siguiente: Falda corta y abullonada, de gasa de seda azulina, colocada sobre transparente de seda del mismo color. El borde inferior de la falda se guarnece con un escarolado de gasa azul, sobre el que se prenden á intervalos iguales pequeños grupos de rositas de un tono pálido. Los abullonados de la falda están separados entre sí por estrechos ga-



NÚM. 3.—DISFRAZ DE ARLEQUINA



NÚM. 4.—CUADRO AL CROCHET



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET

lones de terciopelo negro, colocados á lo largo. Túnica de seda azulina brochada de plata, recogida en *paniers* con grupos de rosas. El cuerpo, muy largo, se adorna con tres galones de terciopelo negro en forma de abanico, reunidos bajo un grupito de rosas en la parte baja de la cintura. El escote, cuadrado, se rodea de un escarolado de gasa, adornado con grupitos de rosas. Manga corta de seda brochada, guarnecida con abullonados de gasa y grupos de flores. Galones de terciopelo negro rodean el cuello y las muñecas. Mitones de seda azul muy pálido. Peinado empolvado, adornado con una guirnalda de rositas. Medias de seda rosa. Zapatos bajos de seda azulina, guarnecidos con pequeños grupos de rosas. Cestillo plano de mimbres plateados, lleno de flores y sujeto á la cintura por medio de dos galones de terciopelo negro. A las morenas les conviene el disfraz de *Fuente luminosa*, que describió Blanca Valmont en su pasada *Crónica*. En cuanto á las trigueñas, voy á indicarles un traje, sumamente original, que lleva el nombre de disfraz de *Pantalla moderna*. La falda se forma por tres anchos volantes de fino linón blanco, plegados en acordeón y colocados en forma de pantallas sobre un viso rosa, azulina, violeta ó anaranjado. Las mangas y el escote tienen también la forma de las pantallas, y el tocado consiste en una inmensa pantalla de linón rizado, colocado sobre un ondulado peinado Médisis, de seda blanca y zapatos de raso del color del viso. Este traje se completa con lazos de cinta colocados en caprichoso desorden.

Los cinturones siguen siendo el complemento de casi todos los trajes, y su forma es siempre elegante y caprichosa. Citaré dos modelos de cinturón completamente nuevos. El primero es de seda de un tono distinto al traje. La parte de delante está adornada con un fleco de pasamanería. Se coloca en torno del cuerpo sin oprimirle, y forma en la parte de detrás un ligero escarolado. El segundo modelo es de cachemir de seda con menudas flores bordadas al pasado. Se pliega en la cintura y se anuda en el costado. Tanto las cocas como las puntas del cinturón, se sujetan con aplicaciones de pasamanería.

El célebre modisto Worth ha dado estos días una nueva prueba de su fecundo ingenio al idear y realizar un traje, al que ha dado el nombre de *Margarita de Valois*. Este original modelo se compone de las prendas siguientes: Falda de cachemir de seda color *asfalto*, especie de gris muy oscuro, recogida en el costado izquierdo á la altura de la rodilla, sobre una primera falda de terciopelo cincelado de un tono gris más claro que el cachemir. En el cuerpo se puede decir que estriba la gran novedad de este traje; es de cachemir de seda y se cierra al través bajo una ancha banda plegada. Una compacta fila de botoncitos en forma de bolas, parte del hombro izquierdo y termina en el costado derecho. Una chaqueta de terciopelo cincelado se abre sobre este cuerpo. La espalda es muy entallada, y los delanteros, sin pinzas, se adornan con pequeñas aplicaciones colgantes de pasamanería de plata vieja. Mangas de terciopelo formando altas hombreras, ajustadas al brazo por medio de botoncitos de plata vieja.

El sombrero *Natalia* es uno de los modelos más originales que han aparecido este invierno. La copa es de fieltro color tabaco, y el ala, bastante avanzada es de terciopelo *beige*, menudamente rizado. La parte de detrás del sombrero se adorna con dos pequeñas plumas rizadas de un tono azul muy pálido, y la parte de delante desaparece bajo un doble lazo de terciopelo *beige*. De cada una de las cocas parte una pluma de varios tonos *beige* y azules.

Según las últimas noticias que he recibido, parece ser que los menudos botoncitos, relegados al olvido durante la última temporada, vuelven á estar de moda. Estos botones se colocan con profusión en los cuerpos, las mangas, y aun en las faldas. Los que constituyen novedad, tienen la forma de gruesas perlas lisas, chispeadas ó primorosamente cinceladas.

Los alfileres que se emplean para sujetar los sombreros son por sí solos una joya importante, tanto por su valor intrínseco como por su mérito artístico. Su tamaño es bastante grande, á fin de que puedan sostener, sin otro auxilio, los inmensos sombreros que hoy están de moda. La cabeza de estos alfileres tiene la forma de una flor ó de un insecto de oro y piedras preciosas.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sobretudo fantasía.**—Es de paño *beige*. La espalda, entallada, forma dobles palas en la falda. Delanteros drapeados, sujetos con un cinturón cruzado. Mangas lisas. Cuello vuelto y carteras de paño blanco. Sombrero *Bolero* de fieltro *beige*, con el ala forrada de terciopelo negro, adornado con un grupo de plumas.

Núm. 2. **Abrijo largo.**—De paño color pan tostado. Los delanteros, rodeados de solapas de la misma tela, se abren sobre un ancho *plastrón*, adornado con tiras de piel de nutria. Mangas huecas, con paños de piel; segundas mangas de paje, adornadas con un an-



Núm. 6.—DISFRAZ DE «MERVEILLEUSE»

aplicaciones de acero y guarnecida en el borde con una ancha tira de terciopelo. Tela necesaria: 22 metros de piel de seda y 4 metros de terciopelo.

Núm. 12. **Traje para niña de cinco á siete años.**—Es de paño marfil. Cuerpo largo y plegado, abierto sobre un pequeño *plastrón* rodeado de solapas. Mangas lisas con pequeñas carteras de aplicación. Falda plegada á palas, adornadas con pequeñas aplicaciones. Cinturón de seda anudado en el lado, y sujeto por delante con un broche de plata. Sombrero elegantísimo de paño forrado de terciopelo, adornado con un grupo de plumas.

Núm. 13. **Traje para visita.**—De paño nutria. Cuerpo corto, cerrado por medio de botones y semicubierto por una esclavina bordada de *soutache* un tono más oscuro, con solapas de seda *beige*. Mangas lisas, con adornos de pasamanería. Falda recta. Túnica graciosamente drapeada, guarnecida con una cenefa de pasamanería. Sombrero de terciopelo, adornado con pasamanería, plumas y lazos de cinta. Tela necesaria: 11 metros de paño doble ancho.

Núm. 14. **Traje para niña de cinco á siete años.**—Cuerpo largo de cachemir azul abierto sobre una camiseta fruncida de la misma tela. Cuello vuelto de terciopelo azul oscuro, bajo el que se anuda un lazo de cinta. Mangas lisas, con carteras de terciopelo. Faldita formada por dos volantes plegados. Una ancha banda, colocada muy baja, se anuda en la parte de detrás. Gorra de terciopelo, adornada con un lazo de cinta.

Núm. 15. **Cuerpo húngaro.**—De paño verde botella, cerrado por sardinetas de pasamanería negra y adornado con una cordonería, también de pasamanería. Las mangas y el borde inferior de la chaqueta se guarnecen con bordados de pasamanería.

Núm. 16. **Traje para casa.**—Larga levita de lana, abierta sobre un *plastrón* de paño liso. Los delanteros se adornan con bordados de *soutache*. Mangas bordadas, abiertas sobre abullonados de gasa blanca. Tela necesaria: 6 metros de lana, doble ancho, y 1,50 de paño.

Núm. 17. **Traje para casa.**—Cuerpo liso de lana azulina, cerrado en el lado con menudos botoncitos. Falda lisa, igual al cuerpo. Levita de paño azul oscuro, adornada con aplicaciones de pasamanería del mismo color, plegada á palas en la parte de falda. Mangas ajustadas de lana azulina, cerrada por medio de botoncitos; segundas mangas de paño, adornadas con bordados. Tela necesaria: 6 metros de paño doble ancho, y 3 de lana azulina.



Núm. 7.—DISFRAZ DE FÁBULA.

cho galón] de pasamanería negra. Los costados del abrigo se adornan también con pasamanería. Toca drapeada de paño color pan tostado. Manguito de piel de nutria.

Núm. 3. **Disfraz de Arlequina.**—Cuerpo ajustado, con escote cuadrado, formado por un mosaico de seña de vivos colores. Mangas ajustadas, abiertas en la parte alta del brazo. Dobles cuellos de linón blanco rodean el cuello y las caderas. Falda corta de mosaico. Tricornio de seda roja. Medias de seda roja y zapatos bajos de charol.

Números 4 y 5. (Véase *Laborers*.)

Núm. 6. **Disfraz de «Merveilleuse».**—Cuerpo muy corto de raso azulina. El escote, redondo, y las mangas, cortas, se adornan con abullonados de *surah* blanco. Falda de raso azulina, guarnecida con cuatro volantes de *surah* blanco. Sombrero muy grande de faya blanca, adornado con lazos azulina. Una pluma amazona color azulina, rodea los contornos del sombrero. Cinturón de raso azul, anudado en el lado. Mitones de seda azul. Ridículo de *surah* blanco. Abanico de plumas. Medias de seda azul y zapatos bajos de tafilete negro con lacitos azules.

Núm. 7. **Disfraz de Fábula.**—Imitación de la conocida fábula de La Fontaine, *La zorra y las uvas*. Cuerpo fruncido de raso verde oscuro, unido á una falda también fruncida. Una piel de zorra se coloca sobre el traje de modo que la cabeza de este animal sirva de tocado.

Núm. 8. **Cuerpo para traje de mañana.**—Es de lana azul. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* de terciopelo y se adornan con bordados de *soutache*. Del lado izquierdo del cuerpo parte un medio corselete que se sujeta con menudos botones. Mangas lisas con ligeros bordados de *soutache*.

Núm. 9. **Traje de casa para niña de doce á catorce años.**—Cuerpo fruncido de lana Eiffel, abierto sobre una camiseta fruncida. Canesú y mangas de terciopelo negro. Cuello y puños bordados. Cinturón ruso de terciopelo. Falda fruncida, guarnecida con un ancho galón.

Núm. 10. **Traje para recibir.**—Es de fino paño azul. Larga levita, con delanteros plegados, guarnecida en la parte baja con un estrecho galón de pasamanería *beige*. Chaquetilla *Figaro* de pasamanería *beige*. Mangas lisas, con puños de pasamanería; segundas mangas de paje, adornadas con pasamanería.

Núm. 11. **Traje para paseo.**—Es de piel de seda gris acero. Cuerpo de terciopelo negro, adornado con solapas de seda y menudos botones de acero, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo bordado, sobre el que se cruza un chaleco plegado formando aguda punta bordada. Mangas lisas, con hombreras plegadas y puños de terciopelo. Falda plegada, bordada de terciopelo.

LABORES

Núm. 4. **Cuadro al crochet.**—Este modelo es muy á propósito para vellos de butaca, empleando en su ejecución algodón muy fino, blanco ó crudo. Se empieza por un redondel de 5 puntos de ca.—Primera vuelta: 8 bar., separadas por 2 puntos de ca.—Segunda vuelta: 7 de ca., se hace un piquito con los 5 puntos últimos, 6 de ca., un piquito. Para la primera rama se hacen 5 piquitos de este modo; la segunda no tiene más que tres.—Tercera vuelta: puntos de ca., reuniendo la parte alta de las ramas.—Cuarta y quinta vueltas: medias bar., compactas, aumentando tres puntos en cada una de las esquinas del cuadro.—Sexta vuelta: bar., separadas por un punto.—Séptima y octava vueltas: medias bar., compactas.—Novena vuelta: 3 bar., en el mismo punto, 5 de ca., una media bar.; se pasan 4 puntos 5 de ca., 3 bar., en el mismo punto 5 de ca., una media bar.—Décima vuelta: 7 de ca., una bar.; en el primer hueco que forman las bar., de la vuelta anterior 5 de ca., una bar., 7 de ca., se pica 9 de ca., se pica 7 de ca., una bar., 5 de ca., una bar., 7 de ca., etc.

Núm. 5. **Puntilla al crochet.**—El pie de la puntilla se compone de 5 vueltas hechas á lo lar-



3216

go: dos son de bar., compactas, las otras dos de bar., separadas por un punto de ca. y las 5 medias bar. Para formar las ondas de esta puntilla se empieza por hacer una larga cadeneta y una vuelta de medias bar., á fin de formar una especie de trencilla que puede ser sustituida por una *mignardisée*. Se pica en el extremo de esta trencilla 13 de ca., 5 bar., sobre la trencilla se vuelve sobre los puntos de ca. y se hacen 5 medias bar., 7 de ca., 5 bar., sobre la trencilla 5 medias bar.; de este modo se hacen 6 medias bar., 6 ramas y tres más juntas en la forma que indica el grabado para formar la parte baja de la onda, haciendo á continuación otras 6 ramitas hacia arriba para terminar la onda. Se completa la puntilla con una vuelta de medias bar., y otra de ondas y piquitos hechos con puntos de cadeneta.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA
VII

Los CASINOS.—Los Casinos son la consecuencia de la necesidad apremiante de aparentar, que se ha apoderado de la sociedad.

El que ha visitado á un amigo y ha visto sus salones ricamente alfombrados y amueblados; otro cualquiera, lacayos con elegantes libreas, al volver á su hogar y al encontrarse con una modesta antesala, con *cuatro* sillas y una consola antigua en la sala; al no ver más indicio de servidumbre que la mal vestida y peor conformada *Maritornes*, se le cae la casa encima, como suele decirse: es pura y simplemente un huésped para comer y dormir, se desespera, cree que la suerte le es adversa, y desde este momento todas las seducciones pueden hallarle propicio; no hay bajeza, no hay infamia que no lleve á cabo, con tal de poder trocar las *cuatro* sillas por una sillera de raso ó terciopelo, y la vieja consola por una jardinera con candelabros y reloj de bronce, arañas, alfombras, etc., etc.

Ahora bien; como en los Casinos se reúnen cien ó doscientas personas, y con la cuota que pagan mensualmente pueden alquilar ricos muebles, tener criados de librea y vivir con cierta apariencia de lujo y de grandeza, acuden presurosos á ese falso hogar, donde, lejos de la familia, se enzarzan en las cuestiones políticas, se agitan en la esfera de los negocios, y casi siempre acaban por arruinarse ó envilecerse en el juego.

Los Casinos roban á la familia el santo calor que la sostiene y ofreciendo un calor ficticio á los hombres, dan lugar á los divorcios, á los escándalos ó á las iniquidades que constituyen la estadística de la desesperación contemporánea.

Yo detesto los Casinos, y creo que todas las mujeres deben detestarnos de la misma manera. ¿Cómo ha de vivir contento en su modesta casa el hombre que llega á ella después de haber pasado tres ó cuatro horas en mullos divanes de terciopelo, contemplando su rostro en grandes lunas de Venecia, teniendo gabinetes de lectura, escritorio, salas de juego, de conversación, y sobre todo, multitud de criados con vistosas libreas, solícitos al



3222

Núm. 11.—TRAJE PARA PASO



3165

Núm. 9.—TRAJE DE CASA PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS

Núm. 10.—TRAJE PARA RECIBIR



3172

Núm. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS



3175

Núm. 13.—TRAJE PARA VISITA

de que su riqueza era el producto de la desdicha de muchos infelices, lo rompió usted. Pues bien: á todo he renunciado; no soy más que un obrero que aspira á labrar la ventura de una familia honrada. Sería indigno de su afecto de usted si despreciase la sangre que corre por mis venas como desprecio la fortuna. Guardo respeto al padre, por más que exerce al hombre. Cuando usted lea estas líneas, habrá salido de Madrid á mi destino. Si aprecia usted mi conducta, si Elena me quiere aún; si todos ustedes me perdonan, una sola palabra de esperanza cuando usted la crea oportuna. Sabré sufrir y esperar.

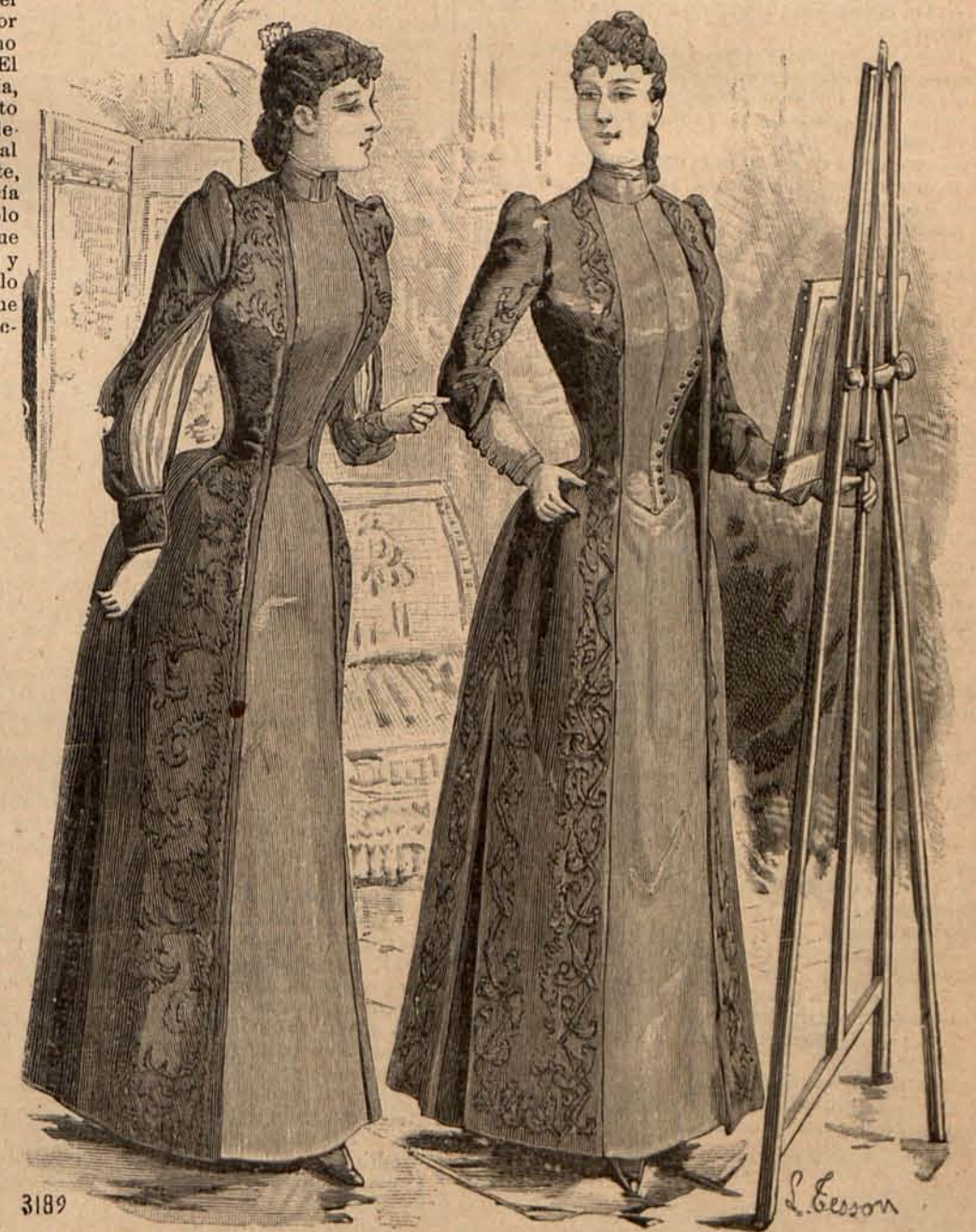
A su padre le escribí ó anunciándole el acto que había realizado y enviándole la copia duplicada de su renuncia.

Le autorizaba para que lo ocultase á su familia todo el tiempo que juzgase conveniente, y le aseguraba que no por eso dejaría de respetarle y quererle.



3180

Núm. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS



3189

Núm. 16.—TRAJE PARA CASA

Núm. 17.—TRAJE PARA CASA

más insignificante campanillazo? ¿Qué ha de parecerle el pobre comedor donde su esposa remienda los trajes de los hijos? ¿Qué ha de parecerle la humilde cama de hierro ó el estrecho catre? ¿Qué han de parecerle las paredes desnudas, ó cubiertas con un papel de los más baratos? ¿Y qué ha de parecerle, por último, la rechoncha figura de la pobre doméstica á la que debe muchos meses de salario y la que, sin embargo, no se marcha de la casa porque ha tomado ley á sus amos?...

Pues bien, mis queridas lectoras: el mejor medio de combatir á los Casinos es procurar que haya en las casas, con más ó menos lujo, con más ó menos modestia, todo lo necesario. Uno de los primeros cuidados de la mujer es sujetar con cadenas de seda al marido y hacer que siembre en el reducido espacio del hogar todas sus afecciones, todos sus gozos; único medio de poder recoger abundante cosecha de felicidad, aun en medio de una situación mediana ó estrecha.

Pero si en principio creo que todo cuanto se haga por la comodidad, y hasta por el lujo del interior de la casa, redundan en pro de la felicidad doméstica, no por eso debemos olvidar ciertas reglas de economía, aconsejando la mayor resignación á aquellas familias que no pueden llegar, ni con mucho, á la satisfacción de sus más perentorias necesidades.

Es indispensable, pues, al crear una casa, al amueblarla, tener muy presente los recursos con que se cuenta.—MARIA TERESA DE LALLAVE.

EL SEÑOR DE PEREZ

POR MARIO LARA

(Continuación.)

Acompañaba á la primera de las cartas una de las copias: «Ya no soy rico, le decía; desde hoy cuanto poseo será fruto de mi trabajo, y espero conseguir con él los medios de realizar mi

única esperanza, si usted no es tan cruel que me condene por una culpa que no puedo evitar. El tiempo, la distancia, aumentan el afecto que siento por Elena; ella estimaba al modesto estudiante, usted se complacía en aquel lazo, y sólo ante la idea de que el pobre era rico y

Sólo á aquel precio podía alcanzar su felicidad.

«Si quieres que viva, respeta mi voluntad, le decía al terminar.»

Partió de Madrid, y al día siguiente llegaron las cartas á su destino.

XXV

Pérez quedó anonadado; después se enfureció, fué á ver al notario, le increpó duramente por no haberle advertido, y acabó por pedirle el mayor secreto sobre aquel acto de demencia, que no tardaría en anularse.

El efecto que la otra carta produjo en la modesta vivienda de doña Rosalía fué distinto.

Llegó el carterero del interior con el pliego, y lo recogió Elena.

Al ver el sobre se estremeció, porque conoció la letra de Eduardo.

Entregó el pliego á su madre, y no pudo retirarse, como hubiera deseado, porque, el lector lo recuerda,

la buhardilla no contaba más que una sola habitación.

Se puso á coser, y, á pesar suyo, miraba á su madre á hurtadillas.

Leía la buena señora, y las lágrimas nublaban sus ojos.

Una vez miró á su hija, y la sorprendió examinándola con ansiedad. La joven bajó la vista.

—Elena, dijo su madre. —¿Qué, mamá? —¿Deseas saber lo que dice esa carta? ¿Adivinas de quién es?

La niña calló.

—Elena, añadió su madre. ¿Quieres á Eduardo?

No pudo contestar; levantándose de la silla corrió á abrazarla, deshaciéndose en llanto.

Los niños, que jugaban, se sorprendieron.

—Lee, lee esta carta y el escrito que la acompaña, añadió sollozando doña Rosalía. ¡Es bueno! Sí, lo reconozco... y desde ahora dejo en libertad á tu corazón.

Los niños presenciaban con interés aquella escena, sin comprender lo que pasaba.

Elena se arrodilló ante su madre, comenzó á leer, pero á cada instante las lágrimas se interponían y se veía obligada á interrumpir la lectura, por la emoción que la embargaba.

¡Había callado tanto tiempo, había devorado tantas lágrimas y tantos suspiros!...

Al final besó muchas veces á su madre.

Esta, para tranquilizar á los niños, les dijo que aquella carta era de Eduardo, de su amigo Eduardo, y que anunciaba que iba á volver muy pronto.

Rosa y Carlitos, que, obedeciendo á un misterioso instinto, no habían pronunciado su nombre, aunque se habían acordado de él muchas veces, comenzaron á dar saltos de alegría, á expresar su júbilo con gritos, y á besar á su madre y á su hermana.

—¿Qué alboroto es éste? preguntó doña Blasa empujando la entornada puerta y entrando en la habitación.

Doña Rosalía le refirió lo que acababa de pasar.

—¡Lo ve usted, lo ve usted! exclamó la buena señora, tomando parte en la satisfacción general. ¡Ya se lo decía yo á usted siempre! ¡Lo que él ha hecho no lo hace nadie en el mundo! ¡Eso demuestra su pundonor, su honradez!... ¿Supongo que le escribirá usted en seguida?

—Mi hija lo dispondrá, contestó doña Rosalía.

En esto estaban, cuando llamó el cartero.

—¡Otra carta! dijo Rosa.

—De mi hermano! exclamó su madre.

—¡Día completo! añadió doña Blasa.

—Me anuncia que ha arreglado sus asuntos, y que á los quince ó veinte días de recibir su carta tendrá el gusto de abrazarnos. ¡Dios sea bendito!

—¡La Providencia, señora, la Providencia! exclamó doña Blasa. Aprieta, pero no ahoga.

—¡Ah, hijos míos! ¡Rezad, rezad por la memoria de vuestro padre!

Doña Blasa encontró, poco antes de llegar á su vivienda, á la Manuela; y como sabía cuánto estimaba á sus amigas, le refirió lo que acababa de ocurrir.

Corrió á felicitarlas, y la pobre mujer no cabía en sí de gozo.

La resolución de Eduardo la entusiasmaba... ¡Aquello sí que era amor, dejar por una pobre muchacha tantas riquezas!...

Rabiaba la pobre mujer por contarle; pero en medio de aquella comezón, comprendía que no era prudente.

—Al menos, se lo contaré á mi marido cuando vuelva de trabajar, pensó.

Pero era sábado, el marido había cobrado el jornal de la semana, había pasado un rato en la taberna, y volvía hecho una uva.

—Ea, pues yo no me quedo con la historia en el cuerpo, dijo; haré lo que los curas, que cuentan el pecado y se callan el nombre del pecador.

La suerte favoreció sus intentos.

Hacia una hermosa noche, y se reunieron en la portería dos ó tres vecinas de los sotabancos y algunas maritornes.

La Manuela, que no podía vivir sin charlar por los codos, no tardó en contar, como había decidido, la historia del enamorado galán, que había renunciado á sus riquezas por su amada.

—Eso no puede ser, dijo una.

—¡Por supuesto! añadió otra: ¡como que en estos tiempos hay niñas que desprecian á los hombres por ricos!

—Pobres y con más faltas que una pelota, los enganchan algunas.

—Y luego, ¿qué hombre hay que deje así como así los millones?

—La Manuela lo ha soñado.

—O se lo han leído en *La Correspondencia*, y lo ha creído.

—Os digo que es verdad.

—Que no.

—Que sí.

—¡Vaya una bulla! exclamó, entrando el periodista protegido de la portera.

—Llega usted á tiempo.

—Veamos: ¿de qué se trata?

Todas á un tiempo le refirieron el cuento de la Manuela.

Esta se desesperaba. ¡Dudar de su veracidad!

Más de cuatro veces tuvo en la punta de la lengua los nombres, pelos y señales de los personajes de la historia.

—¡Eso no puede ser verdad! exclamó el periodista.

—Yo aseguro.

—¡Y yo insisto!... No hay en Madrid, ni en España, ni en el mundo entero, un hombre tan estúpido que mande á pasear unos cuantos millones porque le quie-

ra una muchacha; y no hay muchacha, no digo yo en el mundo, pero ni en la luna, ni en los demás planetas, que no mande á pasear al mozo más agraciado si, habiendo sido rico, se presenta á ella sin un céntimo. Señora Manuela, diga usted al que le ha contado eso que le devuelva su dinero.

Sus palabras fueron acogidas con aplauso, y la portera iba á estallar de rabia, cuando un muchacho de catorce á quince años, que bajaba de su casa y se había detenido en el grupo, sorprendió á los circunstantes.

—Pues han de saber ustedes, exclamó, que todo eso es verdad. Mi principal, que es notario, es quien ha recibido la declaración del interesado.

Todos se quedaron con la boca abierta.

—Ahora lo que sucede, añadió pavoneándose al ver que dominaba la situación, es que no es oro todo lo que reluce. El hecho es cierto; yo doy fe; pero si ha renunciado á su patrimonio el joven de que se trata, no ha sido enteramente por virtud. Su padre, que es un millonario, es un tunante de marca mayor; ha hecho su suerte como Dios sabe, tiene muchos enemigos, algunos de ellos le andan buscando el bulto; el joven, que no es rana, como que es ingeniero, y de provecho, según dice mi principal, ve venir el nublar; el día menos pensado se echan encima de su padre los acreedores, se arma un escándalo, y él, con lo que ha hecho, puede lavarse las manos.

—¿Y quiénes son ese padre y ese hijo? preguntó el periodista.

—El pecado se dice, pero no el pecador.

—¡Eso es, eso es!... objetó la Manuela. No hay que sacar los colores á nadie.

La pobre mujer, que temía oír á cada instante el nombre de su protector, respiró.

—Vaya, tengo que hacer, dijo; cada mochuelo á su olivo.

El grupo se disolvió; pero el periodista se fué con el curial en ciernes.

Si hablaron, si el amanuense fué ó no explícito, el lector juzgará al saber que ocho días después, es decir, en el número del periódico que vio la luz el próximo domingo, apareció, contada en cómico, de una manera transparente y con iniciales, la historia de *Un padre tuno y un hijo hombre de bien*.

—Me he enterado, dijo el periodista á Marcos después de leerle el chispeante artículo y revelarle el nombre del capitalista á quien aludía, y con esa amenaza del final le sacamos de fijo unos cuantos miles de duros.

En efecto; al final se ofrecía contar la segunda parte de la historia, con los nombres y apellidos y los delitos que había cometido... el protagonista del cuento.

—Y, sobre todo, dijo Marcos dándose tono, así verán que tenemos valor para desenmascarar á los poderosos.

El mismo día recibía Pérez, bajo un sobre, dos ejemplares del periódico.

La lectura de aquel artículo excitó su cólera de un modo inusitado.

—¡Esto es una infamia! exclamó levantándose del sillón en donde estaba y paseándose agitadamente por su cuarto.

El temor del escándalo es la cuerda sensible de los que hacen fortuna por medios reprobados.

—¡Buscan un mendrugo de pan!... dijo al fin con despecho. Se lo arrojaré, y dirán en el número próximo que todo ha sido fábula, y aseguran que soy el hombre más honrado del mundo.

Algo de esto sucede; los que explotan son explotados á su vez, y tienen que trabajar para sí y para los que los acechan y los encubren.

Pero Marcos, á quien su inesperada fortuna había llenado de vanidad, á quien el ejemplo incitaba á hacerse hombre de pro á cualquier costa, vio una excelente ocasión de llamar la atención poniéndose enfrente de un personaje tan importante como Pérez; y á una esquila que como director del periódico le remitió el capitalista rogándole que fuese á verle, contestó:

«Si es para comprarme, le advierto á usted que será inútil. Además, yo soy hombre de bien, y no suelo visitar á los que la opinión niega ese título.»

En una postdata añadía que había tenido que hacer nueva edición del número, porque menudeaban los pedidos.

Esta audacia indignó á Pérez.

Los que tienen mucho dinero suelen ser prudentes; quiero decir, que no juegan la vida con facilidad.

Esto se comprende. Margarita Gauthier decía: «¡Dios mío, morir tan joven!» Los millonarios piensan: «¡Morir siendo tan rico!»

Y encuentran más cómodo, cuando no pueden sobornar á un enemigo y necesitan suprimirle, dar el encargo á algún desesperado.

No es regla general, pero se han dado casos.

El primer impulso de Pérez fué buscar al escritor que le insultaba y cruzarle la cara.

Pero esto suponía que le había ofendido el artículo, y nadie se ofende cuando no le insultan ó le atacan.

Castigando al miserable, lograba éste su intento, que era armar un escándalo.

Instantáneamente recordó las palabras que pronunció su hijo en el hotel de París, cuando dejó sin correctivo las despreciativas frases del abogado que tenía los poderes de su hija y de su yerno.

—Tarde ó temprano verá Eduardo este artículo, se dijo; en él todo es elogio para él, todo censura para mí; vendrá á Madrid, buscará á ese hombre, se batirá con él, y yo... yo quedaré humillado y en ridículo. ¿Quiere escándalo? Pues bien, le mataré y escarmenataré á otros. «Sabe premiar con largueza el silencio, pensarán esos canallas, y castigar con la misma mano que da á los que no quieren recibir.» Con la firme resolución que acababa de tomar llamó á dos amigos, les dió el encargo de pedir una reparación al director del periódico, no por el artículo, que no le afectaba, sino por la grosería con que había contestado á la cortés invitación que le había hecho.

Los amigos trataron de disuadirle: empeño inútil; necesitaba desahogar la bilis que, en vez de sangre, corría por sus venas; necesitaba demostrar que era capaz de arrostrar las eventualidades de un lance, que no tenía miedo, como suponía el cura de San Nicolás; y hasta la idea de morir en aquel empeño le halagaba: porque se engrandecería de este modo á los ojos de su hijo, porque le castigaría al mismo tiempo, y en último resultado, porque sufría tanto, la sombra que rodeaba su conciencia aumentaba de tal manera, que le halagaba la idea de la muerte.

XXVI

Los padrinos fueron á ver á Marcos, y éste aceptó con entusiasmo el desafío.

Un duelo suele ser en la vida pública la puerta grande del favor, un atajo en el largo camino de la fortuna.

No dió, por tanto, satisfacción de ningún género, y anunció que designaría dos personas para que se entendieran con ellos.

Buscó á dos personajes; los nombres de relumbrón son accesorios que aumentan la importancia de estos actos sociales.

Los padrinos hablaron largamente, y con la mayor formalidad, conviniendo en que el duelo sería á pistola, á quince pasos, y hasta que alguno de los adversarios quedase fuera de combate.

Se verificaría en Vista Alegre, á las seis de la tarde. Cada uno de los combatientes llevaría un médico. En fin, se preparó el delito (así lo llama el Código) con todas las reglas del arte.

Enterados los dos, pasaron el día, aunque en distintos sitios, amaestrándose en el blanco.

Pérez anunció á su familia por la mañana que no volvería hasta la noche, porque se proponía pasar el día en el campo con unos amigos, y se fué, en efecto, con ellos al magnífico jardín próximo á Carabanchel, que debía ser teatro del combate.

Marcos se fué á un tiro de pistola, y aunque notó que no tenía mala puntería, pensando que podía tenerla mejor su adversario, comenzó á pensar que había cometido una imprudencia al aceptar el reto.

Arregló sus asuntos por lo que pudiera ocurrir, estuvo intranquilo, pensativo; quería á su anciana madre, y la idea de dejarla le entristecía.

—¡Bah! se dijo. ¡Quizás no pase todo de una herida leve, de una herida de suerte, como dicen los militares! ¡Esto puede hacerme hombre!... ¡Adelante!

Pero si la vanidad le inspiraba estas reflexiones, las buenas cualidades que tenía, por más que procuraba anularlas, le hacían pensar en su madre.

Su redactor, es decir, el autor del artículo, le amaba.

—Ahora sí que, aunque quiera, no puedo decir que es mía la historia del banquero que ha aparecido en el periódico, murmuraba. De esta hecha, gana usted fama de literato y de valiente.

Poco antes de llegar la hora de partir, escribió Marcos una carta, inspirado por el deseo de dejar amparada á su madre.

Dirigida al cura de San Nicolás, le anunciaba que al recibirla habría dejado de existir, explicándole la causa de este suceso. Manifestábase que su último recuerdo sería para su misterioso protector, á quien rogaba velase por su anciana madre.

Después daba algunos encargos para que realizase el material de su imprenta, etc., y llamando á un mozo de confianza le encargó que al día siguiente, muy temprano, si no le daba contraorden, llevase aquella carta á su destino.

—Si me mata, pensó, surtirá su efecto; si no, la recogeré al volver.

No tuvo valor para despedirse de su madre, y partió con sus padrinos.

Momentos antes llegó á su casa el periodista, y la Manuela le preguntó por Marcos.

—Dentro de poco, es decir, esta misma tarde, le contestó, se cubrirá de gloria ó liará el petate para irse al otro mundo.

—¿Cómo es eso?

—Se bate.

—¿Qué?

—Que tiene un desafío.

—¿El? ¿Qué horror!... ¿Y con quién?

—Con un gran personaje... Sí, señora; y usted, sin

sospecharlo, va á ser la causa de su prosperidad ó de su muerte.

—¡Yol... ¡Vaya unas bromas que gasta usted!

—No es broma, añadió el periodista comenzando á subir la escalera, porque tenía sueño y quería esperar durmiendo, la noticia del desenlace del duelo de su amigo.

—¿Pero es verdad ó embrollo?

—Verdad; se bate con el protagonista de la historia que nos contó usted la otra noche, con el señor de Pérez.

Oírlo y quedarse Manuela más blanca que la cera, todo fué uno. Para no caerse, tuvo que apoyarse en una silla.

El vecino no lo notó, siguió subiendo la escalera y desapareció de su vista.

(Se continuará.)

LOS DESAGRADECIDOS

Los escritores franceses que tienen ingenio no pueden prescindir de lucirlo aun en épocas calamitosas.

Uno de los más humorísticos ha escrito las observaciones que voy á traducir para entretener á las lectoras, ya que afortunadamente cede en todas partes la tensión de los ánimos.

Esto servirá además para ver lo desagradecidos que son algunos caballeros.

He aquí lo que escribía y publicaba hace unos cuantos días el escritor á quien me refiero:

«¡La influenza, la gripe ó el dengue! También yo he padecido esta enfermedad. Sería demasiada originalidad en los tiempos actuales haberse librado del catarro internacional.

«Hace veinticuatro horas que me hallo en plena influenza.

«Poseo mi correspondiente catarro.

«Pero poseer no significa nada; disfrutar lo que se posee es lo importante.

«Quiero, pues, proporcionarme un modesto placer dando un consejo á mis lectores.

«Cuando caigan ustedes en cama... (y observen que no digo si por acaso caen enfermos, porque es seguro que todos, antes ó después, con más ó menos intensidad, han de pagar tributo al mal reinante); cuando se sientan ustedes atacados, lo primero que deben hacer es lo siguiente:

«Si tienen ustedes una esposa, una madre, una hermana, huyan ustedes con cualquier pretexto de su hogar. Tiemblen ustedes ante los infinitos cuidados y precauciones de que le harán objeto los que bien les quieran.

«Con efecto, apenas comienza la indisposición, el enfermo es la víctima de los terrores que experimentan los individuos de su familia.

«En seguida á la cama. Tazas de flor de malva, de violetas, de todas las flores cordiales del mundo. ¡A sudar el quilo! No hay más remedio. Es la medicina más eficaz.

«De nada sirve que después de haber transpirado copiosamente y notando uno que se encuentra bien, aspire á levantarse de la cama un par de horas si quiera.

«De ningún modo! ¡Eso sería una locura! ¡Malograr la mejoría! ¡No faltaba otra cosa! ¡Las recaídas son fatales! Nada, nada; entre sábanas, quiera uno ó no quiera.

«Y es inútil sublevarse. El cariñoso enemigo nos arrebatara las municiones, es decir, esconde las zapatillas, secuestra nuestra ropa.

«Corriente, me quedaré en el lecho, dice uno, porque á la fuerza aborcan; pero al menos que me traigan un libro para no aburrirme.

«Un libro! ¡Por supuesto! ¡Cargarse la cabeza con la lectura! ¡Sacar los brazos para sostenerlo! ¿No es verdad que no debe leer?

«Y todos los circunstantes—hasta las suegras—se ponen de acuerdo para pronunciar una rotunda negativa.

«Bueno... pues que algún alma caritativa de las que tanto menudean, tenga la bondad de leerme un periódico.

«¡Noticias alarmantes! ¡Sucesos dolorosos! ¡Oh! No, mil veces no. Esas impresiones podrían reproducir la fiebre. Nada, nada; tapado hasta las cejas, quietecito y á no pensar más que en curarse.

«Queda un recurso. Cuando la familia se va á comer, tira uno de la campanilla y se presenta la doméstica.

«¿Qué desea el señorito?

«Pedir á usted un favor.

«Cuanto quiera el señorito.

«Es usted muy amable.

«Cumpla mi deber.

«Tráigame usted un periódico sin que nadie se entere.

«Ay, señorito!

«Le haré á usted un buen regalo cuando esté bueno.

«¡Jesús, María y José! Ni aunque me diera usted todo el oro del mundo contribuiría yo á que el señorito se enfriase.

«Pero sí...

«Nada, nada; pídamelo el señorito lo que quiera, me nos contribuir á que empeore.

«Hasta las domésticas, interesadas siempre, rehúsan la tentación, movidas de piedad.

«Por último, nos prohíben hablar y hasta pensar.

«Dicen que hay carifios que matan; yo añado que hay carifios que encorcan»

Hasta aquí el escritor parisién.

Yo le diría:

«¡Ingrato! ¡Desagradecido! ¿Hay algo más agradable, más dulce, más venturoso que los cuidados que nos prodiga una santa madre, una esposa adorada, una buena hija ó una hermana cariñosa?

«Pues si hasta sería cosa de desear una indisposición, por supuesto leve, con tal de disfrutar de todos esos mimos de que se burla mi colega!

JUAN DE MADRID.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Mariposas negras y mariposas blancas.

De seguro habréis tenido alguna vez la desgracia, mis bellas lectoras, de asistir en grave enfermedad á una persona querida. ¡Qué anhelos, qué angustia, qué tormentos sin nombre y sin número se pasan al lado de la cabecera de aquel que sufre!

La alcoba cerrada; la mesa de noche llena con los tarros de las medicinas, que resultan muchas veces inútiles; la luz vacilante y débil de la lamparilla; el eco del quejido; el tic-tac del reloj, del que estáis pendientes para seguir las prescripciones del médico, todo forma un conjunto extraño, que da á la realidad aspecto de pesadilla.

Pero si la ciencia triunfa, si las oraciones son oídas y la mejoría se presenta en el querido enfermo, ¡qué gratas emociones se reciben!

Se entreabre el balcón para que el rayo de sol, que es la vida, llegue hasta la cama; se apaga la lamparilla para que la luz indiscreta no turbe el sueño reposado que sigue á las agitadas vigiliass, y renace con sus sonrientes colores la esperanza cuando suceden á las medicinas los caldos sustanciosos, el licor de color de oro que lleva en su líquido átomos del sol de Andalucía, y se trueca en alegría todo lo que era tristeza.

Esto le sucede ahora á Madrid; la población, que vivía como aterrada bajo el peso de la epidemia, renace y se anima, desechando las antiguas melancolías.

La gente invade los paseos, asiste á los teatros, y hasta los salones se entreabren.

Es la vuelta á la vida después de la convalecencia.

¡Qué aspecto el del teatro de la Comedia la noche en que se estrenó el desdichado arreglo titulado *Cardedeu, confitero!*

Parecía que había gana, empeño, en lucir *toilettes* claras y sembrantes risueños.

La obra no tiene, como vulgarmente se dice, pies ni cabeza; es uno de esos engendros que hacen los franceses para divertir al público cosmopolita que asiste á sus teatros, más que á saborear bellezas literarias, á ver actrices bonitas, desenvueltas y bien vestidas; pero á pesar de todos sus defectos había tal espíritu de benevolencia en el público, que la obra pasaba, y un rasgo de ingenio, un asomo de chiste era celebrado estrepitosamente.

Y es que la dicha predispone al aplauso, y la gente ahora está contenta, ó desea estarlo.

Bastante se ha sufrido, y es preciso utilizar algo de ese bálsamo precioso que nos ofrece el tiempo para endulzar las penas: el olvido.

La misma animación que en el teatro de la Comedia, noté el jueves último en el palacio de la duquesa de Bailén.

La ilustre dama se ha visto por fin libre de los lutos de familia que la obligaron á suspender sus reuniones vespertinas de los jueves, y quiso ser la primera en celebrar la mejoría del Rey, abriendo de par en par la verja de su palacio.

Aquella, más que una reunión de por la tarde, parecía una fiesta formal. En el vestíbulo de mármoles y alabastro, que recuerda el de las casas pompeyanas, se encontraban ya personas conocidas, y los grupos se extendían por los salones de la planta baja hasta la preciosa *serre* donde la Duquesa recibía.

¡Y qué conversaciones más animadas en los corrillos de gente joven especialmente!

Se hablaba de lo que hace un par de semanas hubiera parecido inverosímil: de fiestas, y se presentaba la grata perspectiva de varios bailes grandes.

Uno de los señores de Bañer, que romperán el hielo; el Cuerpo diplomático extranjero seguirá el ejemplo del opulento banquero, y se bailarían rigodones bajo el pabellón de Francia y bajo la enseña nobilísima de Inglaterra.

Luego seguirá la aristocracia española, y la duquesa de Bailén, los duques de Fernán-Núñez y algunos otros, que no dejarán pase la temporada sin el esplendor de sus fiestas.

En fin, que todo parece arreglarse mejor de lo que se creía.

La baronesa Goya de Borrás ha comenzado á recibir á sus amigos por la tarde.

En esta dama se unen admirablemente el *esprit*

francés y la nobleza española. Hace versos, y no los prodiga, aunque son muy bellos, como prodiga el ingenio en su conversación y la amabilidad en su trato.

Yo la recuerdo siempre con el traje de madama de Maintenon que llevó al famoso baile de los duques de Fernán-Núñez. Estaba muy en carácter por lo que se refiere al talento, no ciertamente por lo que se refiere á la historia, pues hay muy pocas damas más dignas de respeto por sus cualidades, que la distinguida baronesa.

Sabe recibir, tiene el don de gentes, y es feliz cuando los demás se divierten, constituyendo estas cualidades una dueña de casa verdaderamente admirable.

Su salón tiene algo del salón francés de fines del siglo XVIII, y en él lo pasan muy bien los jóvenes, y muy agradablemente los que ya han visto huir los días felices de la edad de las ilusiones y de los amores.

Los teatros nos han ofrecido, además de la traducción de *Les femmes nerveuses* en la Comedia, de que ya he hablado, un drama original en el Español, titulado *Justos por pecadores*, y en Lara una comedia en dos actos, titulada *Viajeros para Ultramar*.

El drama es la primera producción de un hombre de talento que ya se ha distinguido como orador y como poeta, el Sr. D. Cándido Ruiz Martínez, oficial de Estado Mayor y diputado á Cortes.

Su drama pertenece á esa escuela que lleva á la escena lo que son, por fortuna, excepciones en la vida, y quiere hacer con ellas imagen de la realidad.

No: no hay, por dicha, en el mundo seres como la Carmen de *Justos por pecadores*, ni ocurren esas escenas en que aparecen rivales la madre y la hija, y arrebatados hasta el último extremo de la pasión hijo y padre.

Todo está bien presentado y realizado por una verificación robusta y vigorosa; pero hace daño presentarlo.

Mucho más simpática es la comedia de Miguel Echegaray, representada en el teatro Lara.

Su originalidad no es mucha; pero rebosa la gracia, y el público se divierte.

Hoy no os presento grandes novedades, es cierto, y lo lamento; pero aguardad un poco, que el porvenir sonríe ya, ofreciendo á la *Crónica* días más gratos que los que acaban de pasar.

Ya era hora de que sucediesen á las mariposas negras las mariposas blancas, cuyos revoloteos son mensajes de dicha.

EL ABATE

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

L. V., *Arévalo*.—Salvi contesta que el precio del nombre que usted desea para sábanas y almohadas de lujo, es 8 pesetas.

Madreselva.—Celebro que el seudónimo haya sido de su agrado, y queda anotado en el libro.

E. G. de C.—Queda hecha su suscripción desde 1.º de Enero á fin de Marzo, porque las suscripciones á nuestra Revista tienen que empezar á primeros de mes y no el día 15, como usted indicaba.

Placa de Napoleón.—Quedo profundamente reconocido á sus amables frases.—El seudónimo que usted ha elegido no se halla anotado en el libro, y, por lo tanto, puede usted seguir usándolo.—Los velos á que usted alude se usan muy poco este invierno. El velo de tul liso ó con cenefa bordada, es el más á propósito, tanto para usted como para esa señorita.

Alfonsina.—Tengo mucho gusto en indicar á usted un modelo muy á propósito para el traje de baile que desea reformar. Falda de nipsis rayado, ligeramente drapeada delante y fruncida en la parte de detrás sobre una primera falda de tafetán rosa pálido. El borde de esta falda se guarnece con un escarolado de terciopelo negro. Las draperías del delantero se sujetan con grupitos de rosas, graciosamente prendidos con lacitos de terciopelo negro. El cuerpo, fruncido sobre un fondo de seda, se cruza en forma de fichú bajo un cinturón corselete de terciopelo negro, y el escote, en forma de corazón, se adorna con una media guirnalda de rosas. Manga corta y abullonada, adornada con grupos de rosas y lacitos de terciopelo negro.—No conozco nada que dé tan buenos resultados para conservar y suavizar el cutis como el uso de la *Crema de la Meca*.—Los *Polvos de Candor* blancos son los más á propósito para su tipo.

J. W. C.—Recibido el importe de su renovación. LA ÚLTIMA MODA no publica más que una sola edición.

Oponax.—Ya habré usted recibido la contestación á su pregunta.—Se publicará el nombre que desea, en cuanto le llegue el turno.

M. C.—He remitido á usted el patrón de canastilla para recién nacido, que en su carta me pedía, y le supongo en su poder.

J. O. de A.—Se han recibido su carta y letra, por lo que le damos las gracias.—Celebraré que cuando lea usted estas líneas se encuentre completamente restablecida, en unión de su familia.

P. S. S.—Adorne usted la chaquetita de terciopelo con algunas aplicaciones de pasamanería mate.

R. B.—En el pasado número tuve el gusto de contestar á sus preguntas.

Una madrileña.—Para el traje de lana puede usted elegir un fino cachemir de la India de un tono beige ó azul. El grabado 11 del número 106 de nuestro periódico es un modelo muy elegante y á propósito para este traje. En cuanto al traje negro, no sé qué aconsejarle; no siendo de lana, tiene que ser de royale ó piel de seda, y esto, en mi opinión, no es á propósito para una señorita tan joven.

Mariposa.—Para abrigos de luto se usan mucho las telas de lana fantasía listadas, brochadas ó formando lindos dibujitos. Indicaré á usted una de las formas que están más de moda. La parte de detrás del abrigo tiene la forma de una chaqueta sumamente entallada. Los delanteros, tan largos como los de una visita, son cuadrados en los extremos y se guarnecen con anchos galones de pasamanería negra mate. Mangas de páje, adornadas también con pasamanería.—Tengo mucho gusto en describirle un trajecito á propósito para su linda sobrinita: falda fruncida de tela escocesa blanca y negra, cortada al través. El cuerpecito, bastante largo, se escota en redondo sobre una camiseta fruncida, de fina lana blanca. Mangas de lana blanca con hombreras de tela escocesa. Sombrero de fieltro blanco, adornado con un gran lazo de cinta de seda escocesa.

A. R. de M. C.—El jabón de tocador de la perfumería de Candor es recomendable bajo todos conceptos; su aroma es delicadísimo, y proporciona á las manos suavidad y blancura.—Se envió á usted la cajita de horquillas Princesa de Gales. Este modelo es el que produce el rizado mediano.

A. y P. M.—Mucho me complace la resolución tomada por su hermanita, y á mi compañera Sibila, quien recibirá con gusto cuantas soluciones á los pasatiempos envíe. Tanto usted como ella, deben tener la seguridad de que sus cartas me son muy gratas, y no vacilen en escribirme cuando gusten. Siento mucho no poder complacerla por esta vez, pues ignoro una buena receta para hacer esa clase de barnices. Por fortuna, se venden hechos, y no creo que encuentre usted dificultad alguna en la adquisición de un frasquito de dicho barniz.

P. B. de C.—En el núm. 97 de LA ULTIMA MODA encontrará usted un bonito dibujo del nombre de Concepción para bordar en pañuelos, que reúne las condiciones que usted desea, pues su trabajo es en extremo sencillo y bordado sobre fina batista con algodón del núm. 100, resultando sumamente lindo.

Una admiradora de Eiffel.—Se pidieron á París los patrones del traje para paseo que en su carta nos pedía, y en cuanto se reciban nos apresuraremos á enviárselos. Muchas gracias por sus galantes ofrecimientos.

Wergiss mein nicht.—A medida que recibo sus cariñosas cartas, se confirma la opinión que tengo formada de su buen talento, y crecen mis simpatías hacia usted. Encuentro muy acertadas sus opiniones respecto de la música, y no puedo menos de decirle que participo de ellas con entusiasmo. En contestación á su pregunta, diré á usted que los buenos pianistas eligen siempre para sus conciertos obras clásicas, que son, como usted sabe muy bien, las que ofrecen mayores dificultades como ejecución. Demasiado sé que existen muchas personas que no saben apreciar las bellezas de una romanza de Mendelssohn, ó de una sonata de Beethoven ó Mozart; pero, en mi opinión, en el pecado llevan la penitencia. Si en ese rincón del mundo (como usted dice) no encuentra usted facilidades para proporcionarse música, no vacile usted en encargármela, y tendré un placer en prestarle este insignificante servicio. Recomendando á usted como música selecta el sexto volumen de *Las buenas tradiciones*. En este tomo se encuentran reunidas las mejores composiciones de los grandes maestros. La pieza de música que cita usted es muy de mi agrado. Puede usted colocar el piano, drapeado, en la forma que indica.—Respecto de los cuadros, contestaré á usted en el próximo número.

F. D. P.—El específico que usted indica cuesta en Madrid 12 pesetas.

Dulcinea del Toboso.—Puede usted continuar usando este pseudónimo. Agradecemos vivamente el interés que usted demuestra por LA ULTIMA MODA.—Puede usted hacer el tapetito de fino paño, con cenefa bordada al punto lanzado.

J. M. L., Linares.—Siento mucho no poder complacer á usted, pero no tenemos esa clase de figurines.

Rosa de los vientos.—Recordaré su encargo á Salvi; pero son tantos los encargos que recibe de la índole del suyo, que no puede cumplir siempre con la prontitud que todos deseáramos.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Cromo que representa una tira de aplicación, estilo de Renacimiento, bordada sobre terciopelo con sedas argelinas.

PENSAMIENTOS

Quemar una carta es cometer un crimen; en las cenizas de una correspondencia destruida, hay siempre algunas partículas de dos almas. (Teófilo Gautier.)

—El que sabe ser ridículo, acaba al fin por adquirir fama de original. (Julio Noriac.)

—En vez de querer corregir á las personas impertinentes y fastidiosas, sería mejor corregir la debilidad de los que las soportan. (Chamfort.)

ADVERTENCIAS

1.^a Habiéndonos indicado algunas suscriptoras que desearían encuadernar la colección anual de LA ULTIMA MODA, nos hemos dirigido al acreditado taller de encuadernación que tiene en Irún el señor don Juan Gili, y ha fabricado unas lindas tapas, que acaba de enviarnos. Las suscriptoras de Madrid que quieran adquirirlas, podrán pedir las á nuestra Administración ó á los repartidores que les sirven el periódico. Su precio en Madrid es 2 pesetas.—En provincias, con arreglo al coste de transporte, fijarán el precio los Centros respectivos. Las suscriptoras directas podrán obtenerlas francas y certificadas por 2 pesetas 75 céntimos.

2.^a Recordamos que al avisarnos cambio de domicilio ó cualquiera enmienda en las fajas impresas, deberán remitirnos 25 céntimos como indemnización por el nuevo servicio que hay que hacer.

3.^a Para las respuestas que exijan carta particular, se servirán remitir las interesadas un sello de 15 céntimos.

MEMENTO

La estación que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*, rue de Provence, 36, París.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Balle y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Gordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midões y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W. Néliotrope
etc.

Especialidades
DE
T. JONES
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flujos blancos), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exigíase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO
Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables
EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS
DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales** y **nerviosas**.—Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Dep^{te} F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

Frasco: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C.^a en París
B^a St-Denis, 26